
Antinoo



A Luis Antonio

*¿Cómo huiste, furtivo, al prodigioso mármol
en que duermes de siglos la existencia
que un cincel trasfundiera?*

*Tantas veces
te he visto, entronizado —basa rigurosa
de jónicos perfiles—, en la mítica Delfos
que aflora entre mirtos y acantos sus ruinas
rendido al tiempo y a el sortilegio vano.*

*Eras ascua de Sirio entre la arqueología
dormida del museo. Turistas codiciaban:
«wunder schön», «beautiful», «qu'il est beau»,
la esculta perfección serena de tu torso
canon intemporal de anatomía;
deífico muchacho que apostaste
en las aguas del Nilo tu naufragado envite
al juego del amor.*

*Un César fue,
de Itálica famosa, Adriano,
quien, a su imperio, hizo —taumatúrgico—
del esclavo bitinio un dios de idolatría.
Sólo el amor puede mover los cielos.
El amor, que encadena la púrpura y el barro
al mismo dulce yugo. Y al amor su tributo
rendiste generoso, conjurando
presagios de sibilas y arúspices
contra el amante amado.*

*¿Pero, ahora,
que haces aquí, sentado, frente a mi aturdimiento,
en un vulgar asiento de 2.^a
de los ferrocarriles, siglo XX?
El tabaco en la boca compitiendo su fuego,
el pantalón vaquero que abraza tu cintura,
y la leve camisa en que triunfa
tu efébo esplendor grecorromano
no logran ocultar, sino delatan,
tu escapada increíble a la tallada piedra
que aprisionó en el tiempo tu belleza.*

José de Miguel